



CARTA DEL SR. OBISPO

EL MERECIDO DESCANSO



El tiempo de vacaciones no es un tiempo vacío, para cansarse de no hacer nada

Aprovechad para humanizar la vida de cada día desde la relación cercana y gratificante

Y cultivad también la dimensión espiritual propiamente dicha.



Queridos hermanos:



Con el mes de julio comienzan para muchos *las vacaciones*. Un tiempo humanamente rico y lleno de sentido. Destinado no sólo a reparar las fuerzas, para volver de nuevo al trabajo, sino también a la experiencia de dimensiones profundamente humanas, que quedan muy sofocadas por la actividad habitual, que se vuelve, en ocasiones, frenética. Psicológica y espiritualmente necesitamos también períodos en la vida en los que poder desarrollar dimensiones de nuestra personalidad, que habitualmente quedan sofocados por el "ajetreo" diario. En este sentido, no puedo dejar de recordar, en primer lugar, a todas aquellas personas que, principalmente por razones económicas, no pueden gozar del merecido descanso en sus tareas.

El tiempo de vacaciones no es un tiempo vacío, para "cansarse de no hacer nada". Es, más bien, el tiempo propicio para alimentar exigencias personales que no podemos satisfacer con plenitud durante el tiempo laboral. Las hay de tipo cultural, lúdico, ecológico, festivo....Y las hay también de tipo espiritual. Permitidme que me refiera a éstas. En un sentido amplio, *dimensión espiritual*, que podemos alimentar de manera especial en tiempo de vacaciones, son *las relaciones interpersonales*. Nos quejamos, con razón, de que la vida moderna no nos deja tiempo para la familia, para los amigos, para mantener los lazos cercanos que nos hacen sentir la proximidad de los otros. En estos meses de verano, nuestros pueblos se vuelven a llenar de la presencia alegre y añorada de los que un día tuvieron que marcharse. Reforzad los lazos familiares. Muchos parientes han nacido ya en puntos geográficos muy separados. Es el momento de conocerse más, para quererse mejor. Los que fueron amigos de la infancia y de la juventud, y que en las vacaciones vuelven a encontrarse en los pueblos donde tienen sus raíces comunes... Todo lo que refuerce la cercanía y la estima se constituye en fuerte sensación de acompañamiento. Visited a los enfermos del pueblo; estad atentos a las familias que han sufrido más por cualquier causa. Aprovechad para humanizar la vida de cada día desde la relación cercana y gratificante.

Y cultivad también la *dimensión espiritual propiamente dicha*. Entre los amigos que sufren el ajetreo de la vida diaria está también Dios mismo. Tampoco nos queda mucho tiempo para Él. Las vacaciones son también una buena ocasión para refrescar esa relación. Hay más tiempo para la reflexión sosegada, para la oración más prolongada, para la recepción más tranquila de los sacramentos. De mucho provecho sería la lectura de algún libro de espiritualidad, que os ayudara a encontrar un espacio de serenidad interior, que es también parte integrante de un descanso integral.

En el contexto de la movilidad que suponen las vacaciones, la Iglesia española celebra, hoy, la *Jornada de la responsabilidad en el tráfico*. Lo que es una manifestación clara de progreso, se nos convierte en una fuerte llamada a nuestra responsabilidad. La lista fatídica de las víctimas de la carretera, nos recuerda que hay cosas con las que no podemos jugar. El coche, que tantas posibilidades nos abre, no es un juguete que nos divierte; ni su uso es una ocasión para ningún tipo de aventuras. Está la vida por medio, y "con la vida no se juega".

A todos os deseo unas vacaciones "humanizadas". El merecido descanso forma parte del desarrollo integral y armónico al que todos estamos llamados. Organizadlas de tal modo que sean reparadoras, y no una nueva ocasión de cansancio y ajetreo, que de esto bastante tenemos ya en el día a día de nuestras responsabilidades.

Vuestro Obispo

Rafael